

CLAUDIOLARA
DANIELMUNEVAR
ISAACRUDNIK
JULIOGAMBINA



CRISIS INTERNACIONAL E INTEGRACION REGIONAL

Debate sobre la continuidad de la crisis económica internacional y las consecuencias sobre el desarrollo del proceso de integración regional, realizado en el Congreso de la Nación Argentina, el día 15 de septiembre de 2011.

Presentación

El día 15 de septiembre de 2011, el Instituto de Investigación Social, Económica y Política Ciudadana, convocó a importantes economistas de la región para debatir acerca de las consecuencias de la crisis económica internacional que sacude el mundo en los últimos años, y sus implicancias en el desarrollo del proceso de integración regional, profundizado durante la última década con la llegada de gobiernos progresistas a varios países del continente.

El encuentro, que se realizó en el Congreso de la Nación Argentina, fue coordinado por el director del ISEPCi, Isaac Rudnik.

A continuación, presentamos las ponencias de los economistas Daniel Munevar de Colombia, en representación del Centro por la Anulación de la Deuda de los Países del Tercer Mundo; Julio Gambina, de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas de Argentina; y Claudio Lara, Director Académico de la Maestría en Economía de la Universidad Arcis de Chile.

Daniel Munevar

En estos momentos estamos entrando en una nueva fase de la crisis, que está pasando por un momento sumamente delicado. Se puede decir que el elemento frágil y vulnerable, que es el sistema financiero global, se encuentra en Europa. Se escucha regularmente en Europa acabo de estar allí que lo que está sucediendo no es culpa de ese continente sino una consecuencia o un rebote de la crisis de Estados Unidos; pero lo cierto es que los problemas actuales de los bancos y de las finanzas soberanas europeas son completamente autoinfligidos a raíz del esquema sobre el cual opera el euro.

En cuanto a cómo se va a desenvolver la siguiente fase de la crisis, quisiera llamar la atención sobre el elemento de que la prensa está haciendo énfasis en la crisis de la deuda soberana. Se mencionan los problemas de deuda de países como Grecia, Irlanda, Portugal y, más recientemente, los ataques especulativos sobre España e Italia. Sin embargo, si uno mira con mayor detalle qué es lo que está ocurriendo en el sistema financiero europeo, la vulnerabilidad de los bancos europeos en realidad no reside en la deuda soberana. Uno de los esqueletos de la crisis de 2008 y de la crisis subprime de Estados Unidos fue la compra masiva de activos tóxicos por parte de entidades financieras europeas a entidades norteamericanas. El problema es que para financiar la compra de estos activos tóxicos en dólares utilizaron swaps, esto es, accesos al mercado de financiamiento en dólares de corto plazo. Lo

que empezaron a hacer de forma recurrente es un roll over sobre sus posiciones en dólares.

Cuando ocurre la caída de Alemania en 2008, los bancos europeos pierden el acceso al financiamiento en dólares a corto plazo. A raíz de que pierden este acceso a los mercados de financiamiento en dólares a corto plazo, la FED tiene que crear una línea de swaps con el Banco Central Europeo, el Banco Central de Inglaterra y el Banco Central de Suiza. El objetivo era que través de estos bancos centrales, los bancos europeos pudieran acceder a dólares para refinanciar sus posiciones. Si los bancos europeos no hubiesen conseguido este acceso habrían tenido que liquidar sus posiciones en dólares con pérdidas, aumentando todavía más la volatilidad por la que estaba atravesando el sistema financiero internacional en septiembre de 2008. Estos detalles pueden parecer arcanos, pero son supremamente importantes, especialmente a la luz de lo que ocurre hoy en día.

Porque después de esa primera fase de volatilidad del segundo semestre de 2008 los bancos europeos pudieron regresar otra vez a los mercados de corto plazo y mantuvieron sus posiciones en dólares. De esa forma ese problema quedó otra vez dejado de lado, pero lo que hemos estado viendo en los mercados financieros, específicamente durante los últimos tres meses, es que los bancos europeos nuevamente han venido perdiendo progresivamente su acceso a los mercados de financiamiento en dólares, a corto plazo.

La razón por la cual los bancos americanos y los llamados Money Market Place están negando el acceso a los bancos europeos es por la exposición que tienen dichos bancos a la deuda soberana y a los créditos en países. Entonces, lo que se advierte en los mercados interbancarios es que las tasas de interés que pagan los bancos europeos para acceder a dólares se están disparando. El costo de los credits default swaps, esto es, seguros contra el default de los bancos europeos, se está disparando. Tan sólo en los últimos dos meses la FED ha tenido que prestar al Banco Central de Suiza y al Banco Central Europeo, en tres operaciones, 1.500 millones de dólares para dos entidades financieras. No es un gran número el de dos entidades financieras, pero nunca se reveló a quiénes prestaron el dinero.

¿Qué fue lo que ocurrió hoy? La FED anunció, conjuntamente con el Banco Central Europeo, el Banco Central de Suiza y el Banco Central de Inglaterra que iba a volver a implementar las operaciones que efectuaron en 2008, que es sencillamente darle acceso a tres meses a través de las ventanillas de sus bancos centrales a dólares. Lo que eso está mostrando es que la confianza en los mercados financieros europeos se está evaporando si es que ya no se evaporó- y falta muy poco para que vuelva a repetirse un “momento Lehman”, sólo que ya no se hace que un banco de inversión americano caiga sino que probablemente va a ser un banco de inversión en Francia, y la atención se está concentrando específicamente sobre el BNP

Paribas y el grupo Société Générale, que tienen mayores niveles de exposición.

Entonces, toda esta argumentación respecto de los detalles radica en que mientras toda la atención se está concentrando en el tema de la deuda soberana, la acción real y el peligro real pasan por otro lado. En estos momentos el sistema financiero es muy frágil, y no se sorprendan si en cuestión de uno o dos meses ocurre un colapso al estilo del que ocurrió en septiembre de 2008. Hay varias señales, en ese sentido.

Ahora bien, ¿cuál es la relación de todo esto con América latina? En Colombia, por ejemplo, el gobierno ha venido manejando una línea de discurso en la cual señalaba que América latina, en general, y Colombia en particular, están blindadas contra la crisis, y así lo confirma el deterioro económico en Estados Unidos y Europa.

El crecimiento económico en Colombia no se va a ver afectado, y los dos argumentos que utiliza el gobierno son los siguientes. Por un lado, el crecimiento del valor de las exportaciones hacia China ha hecho que la balanza comercial de Colombia haya mejorado y, aún así, tengamos un déficit de cuenta corriente significativamente alto de 4 puntos del producto bruto interno. Por otra parte, el crecimiento de la demanda interna es uno de los factores claves que permite desarrollar el rápido crecimiento económico. Entonces, la capacidad de consumo ha crecido de forma significativa durante los últimos años, y eso ha

apuntalado el crecimiento económico, especialmente después de la crisis de 2008.

Si uno da un paso hacia atrás y mira al resto de América latina puede ver que, en general, la mayoría de los gobiernos manifiestan estos argumentos; pero qué hay detrás de ello.

En primer lugar, está el tema de China y la cuestión de la mejora del perfil de inserción internacional de los países de la región.

Si miramos América latina desde 2000 hasta el año 2010, vemos que el volumen de las exportaciones en materias primas ha crecido alrededor de un 35 por ciento. Al mismo tiempo, el valor de las exportaciones de la región en general ha crecido más de un 80 por ciento. Es decir que toda la mejora de la balanza comercial que ha visto América latina durante los últimos diez años se debe no tanto al hecho de que estamos vendiendo más es cierto que se ha presentado un incremento muy importante de las cantidades que estamos vendiendo, sino a que el elemento central es el rápido crecimiento de los precios de las materias primas.

Cuando analizamos lo ocurrido en los mercados a futuro de materias primas, observamos una financiación masiva. En ese sentido, si en el año 2000 se invertían alrededor de 300 mil millones de dólares en derivados a futuro de materias primas, en 2008 esa cifra representó 13 millones de millones de dólares; es decir que hubo un crecimiento masivo de las inversiones que realizan especuladores financieros en ese tipo

de mercados. Así, uno ve precisamente cómo a medida que se incrementa la inversión especulativa en los derivados a futuro de materias primas, al mismo tiempo se incrementan los precios de las materias primas.

Viene el golpe del año 2008 y vemos una caída cercana al 45 por ciento en los índices de precios de materias primas, que se han venido recuperando a partir del año 2009. Lo que eso muestra es que este elemento de precios está atado fundamentalmente a la especulación en los mercados financieros, y una crisis financiera en Europa implicaría de facto una caída masiva de los precios, lo cual dejaría expuesta a la región desde el punto de vista comercial.

Si analizamos lo que ha ido pasando con las importaciones de China en los diferentes segmentos -por ejemplo, cobre, hierro, níquel o cereales- y comparamos abril de 2010 con abril de 2011, vemos que en todos esos renglones ha habido una caída de los volúmenes de importaciones.

Lo que esto muestra es que la región, por el lado comercial tiene una exposición muy significativa frente a lo que ocurre en los mercados financieros. Una rápida caída de los precios eliminaría básicamente la balanza comercial positiva que presenta la mayoría de los países de la región.

Cuando vemos el lado financiero, hay una imagen más complicada; si analizamos lo que pasa después del año 2008, básicamente los

flujos de cartera hacia la región desaparecen. Sólo entran a la región alrededor de 70.000 millones de dólares de inversión extranjera directa, pero en los años 2009 y 2010 hay una recuperación muy importante de los flujos de capital que entran a la región.

Si antes de la crisis de 2008 el grueso de los flujos que estaban entrando a la región alrededor del 60 o 70 por ciento era de inversión extranjera directa, lo que vemos en 2009 y 2010 es diferente. Lo que aparece es que el 60 o 70 por ciento de los flujos que están entrando a América latina, a raíz de una recuperación que los lleva a niveles superiores a los presentes en 2008, son fundamentalmente flujos de cartera, es decir, capitales de corto plazo, que pueden dejar los países con la misma facilidad con la que entraron. El efecto que ha tenido esa entrada masiva de capitales en América latina durante los últimos dos años es el de crear un ciclo de crédito interno.

Si vemos lo que ha pasado con el crédito privado en los países de la región a partir de 2007 hasta finales de 2010 vemos que, por ejemplo, en países como Brasil, el crédito privado se ha duplicado. En el caso de Perú se ha incrementado un 180 por ciento, y en el de Colombia, un 160 por ciento; creo que el país donde menos ha crecido es Chile, que registra entre un 110 y 120 por ciento de crecimiento, es decir, un 20 por ciento de crecimiento anualizado.

En cuanto al consumo interno, no se trata de que esté apoyado sobre generación de

empleo y crecimiento de la participación de los salarios en la distribución del ingreso. Estamos viendo que en América latina la gente consume más porque el sistema financiero está prestando de forma creciente. Es decir, si desaparecen los flujos de capital de carácter especulativo que están entrando a la región, la reacción natural de los bancos es cortar crédito interno, e inmediatamente el consumo interno que hasta este momento ha sido una fuente de apoyo al crecimiento económico también desaparecería.

Esto nos muestra la imagen de que un colapso financiero en Europa dejaría muy mal parada a la región, porque los dos elementos que se consideran motores de crecimiento en la situación actual, exportación de materias primas y consumo interno, perderían sus bases de apoyo. Estos son los elementos a los que hay que prestar atención en el contexto actual.

Julio Gambina

La primera cuestión que quiero mencionar es que hoy se cumplen tres años de la caída de Lehman Brothers y todavía se sigue discutiendo el tema de fondo de la crisis desde lo fenoménico que abarca la crisis financiera, la de los bancos, la caída de Lehman Brothers, la posible caída de algún banco, la caída de las bolsas y el problema en el “ciclo dinero” del capital.

Lo que no se ve es la cuestión de fondo: esta no es una crisis griega, tampoco europea ni de los Estados Unidos sino que es mundial. Incluso sé que en muchos ámbitos se habla de crisis internacional –y así se la calificó hoy-, pero no es una crisis inter naciones sino que es una crisis mundial. Se trata de ver que el funcionamiento de la economía es mundial y lo que está en crisis es la economía mundial capitalista.

Creo que este es un tema causal, importante para poder analizar el impacto en América latina, más allá de lo fenoménico. En este sentido, me parece muy interesante el planteo que hace Daniel Munevar de estas dos fuentes de tradición de la actividad económica y de los consensos políticos. En mi opinión, también sirve analizarlo desde el punto de vista político, porque lo que está ocurriendo con la crisis es una recidiva de la fortísima ofensiva del capital transnacional sobre los trabajadores que en las décadas del 80 y del 90 se desplegó principalmente en América latina, pero podríamos decir en el Sur del mundo.

Es más, si consideráramos a China como Sur del mundo, ese país en los 80 y los 90 fue la base de la exportación de capitales del capitalismo desarrollado, sustentado en salarios bajos. En nuestros países se hablaba mucho de que la tendencia era que los países de América latina tuvieran salarios chinos.

Lo que ocurrió en los 80 y los 90 fue una baja de los salarios y de la masa de salarios de los países de América latina y del Sur del mundo. Lo que ocurre ahora con la ofensiva mundial del capital sobre los trabajadores es lo que podríamos llamar el desmantelamiento del Estado benefactor supérstite en el mundo que sucede en el territorio europeo. Si en algún lugar hubo y hay Estado benefactor es en Europa.

Creo que esto está generando sorpresa a un movimiento obrero que me animaría de calificar “a la defensiva en la propia Europa”, que no estaba preparado para recibir tamaña ofensiva del capital -pese a las resistencias que hay en Grecia, Italia y España- y que genera incluso nuevas dinámicas como el movimiento de “los indignados” en España y algunas cosas por el estilo.

Con esto quiero señalar que el impacto sobre América latina es precisamente porque ella no está fuera del mundo sino dentro de él. El crecimiento internacional de los precios de las materias primas tiene que ver con la crisis mundial. Argentina no es un país minero históricamente hablando, se ha transformado en productor de minería y especialmente de oro en los últimos años. Entonces, que nuestro

país se haya transformado en productor de minería o en productor de oro en los últimos años tiene que ver con los cambios estructurales ocurridos en los años 90.

La gran producción y exportación de soja se vincula con los cambios institucionales de los años 90, con la aprobación de los transgénicos en el año 1996; sólo desde ese año, la soja pasa a ser el producto agrícola más importante de Argentina multiplicando por varias veces al maíz y al trigo.

La minería se consolida con los cambios de los años 90, con el Tratado Minero Argentino Chileno, y sólo con la crisis mundial es que el precio del oro ha alcanzado el nivel actual que hace que las mineras tengan importantes réditos con su inversión en la Argentina. Esos réditos de las empresas extranjeras se contabilizan en la macro economía argentina, aunque esos recursos, producto de la explotación del oro en nuestro país, no tienen obligación de ser regresados a la Argentina, o sea que ni siquiera entran en el ciclo de ingresos de capitales a los que recién aludía Daniel Munevar.

Por eso creo que es un error, que existía hasta ahora en los gobiernos de la región, en gran parte de los analistas y de la academia, considerar que la crisis estaba fuera de América latina. Lo que fundamentaba esta opinión era que América latina registraba crecimiento de su producto bruto por encima del crecimiento de la economía mundial; entonces, se asocia la crisis a la desaceleración de la economía o a la recesión.

Parecería que si un país o una región crece, no hay crisis. Creo que es un grave error político, ideológico y teórico, pero sirve para disputar consenso en la sociedad.

Por eso, en cuanto a las dos cuestiones que mencionaba Daniel Munevar al referirse a América latina, agregaría que el otro dato que sirve para el consumo de la población y que suma consenso político es la política social compensatoria. La política social compensatoria está en todos los países, llámese Asignación Universal por Hijo en Argentina; Bolsa Familia, en Brasil; Chile Solidario, en Chile; Familias en Acción, en Colombia; Juancito Pinto, en Bolivia; países con orientación de izquierda o países con orientación de derecha; todos tienen masiva política social compensatoria. Digo masiva y no universal, porque son millones las personas que reciben esas asignaciones y sirve para un consumo de subsistencia que los saca de la línea de la pobreza, pero que no los coloca en una posición de desarrollo o de inclusión en la lógica de otros períodos anteriores.

Entonces, la primera cuestión es la crisis mundial. Argentina y América latina están en la crisis mundial, más allá de los datos macroeconómicos de crecimiento. La segunda cuestión es que en la región ha habido un cambio en el discurso sobre el diagnóstico, y esto está asociado a lo que dijo Daniel Munevar con respecto a Colombia blindada. Yo no sé si la denominación viene de Colombia o de cuando Argentina en 2000 habló de blindaje financiero; serán los colombianos, serán los argentinos, pero los

ministros de Economía y de Finanzas de la Unasur hablaron recientemente sobre la creación del Consejo Económico y Financiero, y de blindaje de la región para que la crisis no entre. Ese puede ser el discurso, pero me parece que es importante que los gobiernos empiecen a manifestar que hay una nueva situación y que afecta la crisis de la economía mundial.

En el discurso aparece un conjunto de medidas como la utilización de reservas internacionales compartidas, que en el caso de la Unasur son 550 mil millones de dólares. Se habla de avanzar con intercambios comerciales y con monedas locales, lo que supone ir pensando en el camino de monedas regionales y en avanzar en el tema del Banco del Sur, asunto sobre el que la Cámara de Diputados de la Argentina acaba de completar su tratamiento parlamentario.

Asimismo, Ecuador y Bolivia también lo han aprobado, faltaría Brasil; sin embargo, sin perjuicio de este discurso y de lo que se anuncia en la Unasur, hay que ver que los pasos políticos concretos son muy lentos.

La crisis mundial actual empezó a manifestarse en 2007 con la crisis hipotecaria, y en ese mismo año se anuncia la creación del Banco del Sur. Se había pensado que el Banco del Sur debía estar funcionando en tres meses y ya van a hacer cuatro años que se anunció –Argentina lo acaba de aprobar-, pero no está listo para ser operativo porque faltan gobiernos que lo pongan en funcionamiento.

Además, el Banco del Sur va a surgir con un capital a suscribir de 10 mil millones, que al lado de los 550 mil millones de reservas internacionales suena irrisorio, si bien 10 mil millones es una cifra importante comparándola con las reservas internacionales que hay en nuestros países. La discusión es en qué se utilizan dichas reservas y qué financian; todos sabemos que una parte importante de esas reservas financian el déficit fiscal de los Estados Unidos. Por lo tanto, la interrogación es por qué reservas internacionales de nuestros países no se manejan soberanamente para un desarrollo alternativo.

Esto me lleva a una tercera cuestión que es la relativa a cuáles son las políticas económicas que están siendo discutidas en la región latinoamericana y en el mundo. Digo en el mundo, especialmente concentradas en el G-20 donde hay países de América latina como México, Brasil y Argentina.

Hay dos corrientes que disputan la gestión de la crisis; una de ellas es la principal de la década pasada –a la que por comodidad vamos a llamar neoliberal, del ajuste ortodoxo-, que en general se ve en países europeos, principalmente Alemania y Francia, con esta presión permanente sobre Grecia para el ajuste recurrente. La otra es la corriente que también por comodidad voy a llamar neokeynesiana o neodesarrollista, que supone una fortísima intervención del Estado para el salvataje de las empresas capitalistas. No hay salvataje para los desempleados estadounidenses ni para los griegos o

Europeos, es salvataje para los bancos y para las empresas.

Algo similar ocurre en los países de América latina. El gobierno de Brasil acaba de anunciar hace muy poco una intervención millonaria para contribuir a la reactivación de la economía estadounidense, y entre los fondos que se buscan para esa reactivación se habla de una disminución de aportes patronales al régimen previsional. Esa medida se tomó en la Argentina en los años 90, y si alguien pensó que era coyuntural, ya ha pasado más de una década y los aportes previsionales en nuestro país no se restablecen.

Por lo tanto, que en Brasil se diga que el déficit que genere el régimen previsional va a ser compensado con fondos públicos, estructuralmente actúa como una transferencia del conjunto de la sociedad al sector del capital.

Por eso digo que hay una ofensiva del capital sobre los trabajadores que también actúa en nuestros países. Aunque en ellos disminuya la tasa de desempleo, aun cuando ella baje entre el 7 y el 10 por ciento como registra América latina, son registros superiores a los que existían a comienzos de la década del 90 y por supuesto en las décadas del 70 y 80.

Quiero terminar señalando que estas dos corrientes de política económica se discuten, pero para el salvataje de la sociedad capitalista mundial, de una sociedad capitalista que está en crisis. Por lo tanto, el gran desafío para los trabajadores, en primer lugar -para las

sociedades en su conjunto-, es tratar de discutir que esto es una crisis de orden económico, social, político general, y que este es un momento para pensar en otro tipo orden económico social.

Aquella vieja consigna –o no tan vieja- del Foro Social Mundial que decía que otro mundo es posible, que otro orden económico social y otra forma de organizar la economía son posibles, es un tema interesante incluso para llevar al debate de la Unasur, en el sentido de que quiere anunciar el Consejo Económico Social, pero no para pensar en el salvataje de las empresas sino para pensar en el cambio del modelo productivo.

En el fondo, lo que está puesto en discusión es una crisis de régimen de valorización de capitales. Eso está sustentado en un modelo productivo que es depredador de los recursos naturales y que afecta la calidad de vida de la mayoría de la población mundial. Es un dato de la OIT. En junio de este año un tercio de la fuerza de trabajo mundial tiene problemas de empleo. Entonces, la crisis está transfiriendo un costo hacia los sectores más vulnerables de la sociedad mundial. Eso impacta en los países capitalistas desarrollados, pero también impacta en nuestros países pese a los datos de crecimiento económico en general.

Claudio Lara

En primer lugar, estamos frente a una crisis mundial. Quiero alimentar el debate. Parecía que estaba llegando a un acuerdo total con Gambina, pero él al final habló de orden y desorden mundial, y esos son conceptos que vienen de la economía internacional. Me gustaría que después ahondara un poco en eso. La idea es provocar el debate.

La otra cosa que quiero precisar es que yo pienso también que es bueno recordar que la crisis –a mi entender podría hablarse de muchas crisis, para no ser absoluto se expresa en primer lugar en el ámbito, no diría de lo fenoménico sino de la circulación, y particularmente en el ámbito de las finanzas. Por lo tanto, soy un convencido –no sé si habrá otra opinión al respecto de que esta crisis se inició en agosto en Estados Unidos y se la conoció como una crisis subprime. Esto es importante, porque gran parte de la discusión actual tiene que ver con el tema del Estado. ¿A qué me refiero? Vuelvo al origen de cómo se expresa esta crisis, porque claramente fue en el ámbito privado donde surgió la expresión de la crisis. En la discusión actual, decía yo, y más en las teorías o los enfoques tradicionales –sobre todo, conservadores se culpa al Estado de las crisis. Por lo tanto, creo que este es un elemento que hay que tener en cuenta.

Además, uno podría decir que hay un cierto intento de sobrevida por parte de los enfoques tradicionales, que justamente se focalizan mucho en Europa y aluden a que estamos

frente a una crisis soberana, una crisis fiscal o una crisis de Estado, como si esta fuera la causa última de la crisis. Por eso, insisto en el tema del origen de la crisis. Es relevante tenerlo en cuenta para discutir estas cuestiones.

La segunda cuestión sobre la que yo quisiera llamar la atención es que estamos frente a una crisis mundial, y uno podría decir, recogiendo el término que usó Julio Gambina respecto de la valorización del capital, que habría que resaltar la forma de agilizar un poco más el concepto.

Sucede que con respecto a la valorización uno puede decir que todas las crisis son de valorización, pero ésta es una crisis que también tiene ciertas particularidades. Todas las crisis tienen particularidades históricas y más aún ésta que estamos viviendo. Por lo tanto, fue un llamado a tratar de especificar un poco más o a cómo operacionalizar más el concepto de valorización.

Entonces, ahí hay un tema que tiene que ver con el mercado mundial, si uno trata de hacer ese intento o ejercicio. Ese mercado mundial hoy día presenta una serie de problemas que son bastante complicados y que, lamentablemente, no han sido muy tratados desde la izquierda o desde posiciones alternativas. Esto es lo que algunos han llamado desequilibrios o desbalances de la economía mundial, que son tan famosos. Es decir que hay un grupo de países que presentan superávit creciente en sus balanzas comerciales, en muchos casos en sus cuentas

corrientes, y también se da al revés, hay otros países especialmente Estados Unidos- que presentan grandes déficit tanto en lo comercial como en cuenta corriente, y eso está generando una situación muy complicada a nivel internacional. No voy a dar detalles de eso, pero a su vez tiene otras implicancias en el sentido de que los intentos de salir de la crisis por varios países o por la mayoría de los países del mundo se buscan a través de la vía de incrementar posniveles de exportaciones. Por lo tanto, se volvió a esta idea de las economías exportadoras y de buscar en este sector el motor del crecimiento, y particularmente como decía- una fuente de salida de la crisis.

Ahora lo que pasa es que si uno toma en cuenta este mercado mundial y los problemas de desbalance que existen, observamos que estamos frente a un mercado mundial que está como distraído y cualquier nuevo exportador bajo esta lógica mercantilista una vuelta al mercantilismo va a generar mayores disputas de orden comercial y político. Obviamente eso es así y creo que se está reflejando en el plano internacional. Dicho de otra manera, pienso que el mundo o el mercado mundial a nivel global no resiste nuevos o mayores exportadores, según la situación que tengamos en el momento. Puedo explicarlo de forma más específica: no es posible que Alemania o Estados Unidos configuren esta lógica de incremento para salir con un mayor nivel de exportaciones o la promesa de Obama de aumentar al doble las exportaciones en un plazo de cinco años. Ese es un punto. Esta cuestión también tiene que

ver con el caso de América latina, en la que gran parte de los países han seguido por la misma lógica de fomentar las exportaciones.

Ahora quiero llamar la atención sobre un tercer tema que está en directa relación con lo que acabo de mencionar: el problema monetario. En los últimos años he insistido en que no estamos sólo frente a una crisis financiera o económica sino que fundamentalmente estamos frente a una crisis monetaria. Yo lo concibo no a nivel de la caída monetaria tradicional de la moneda, entendida como un instrumento de intercambio, sino volviendo a la teoría del valor; por lo tanto, hay una crisis del valor y de la propia esencia del capitalismo. Eso es complicado y particularmente en términos mucho más específicos estamos frente a una crisis del dólar. Todos los datos indican que en los últimos diez años, de 2000 a 2010, las reservas mundiales, que aproximadamente el 75 por ciento está en dólares, bajaron a un 65 por ciento; es decir que se perdieron 10 puntos. El dato más relevante es que en los países en desarrollo las reservas han disminuido más de 15 puntos.

Por lo tanto, la pérdida de esta moneda mundial entre comillas en los países llamados emergentes o países en desarrollo es mucho más notoria que a nivel global. Por cierto, mientras no se solucione este problema, la crisis va a ser también imposible de resolver.

Esto significa tomar en cuenta el caso del euro, ya que se concibió como una moneda alternativa al dólar y, por lo tanto, una moneda

capaz de ir desplazando al dólar de su rol de moneda mundial; sin embargo, eso no ha ocurrido. Por lo tanto, estamos viviendo esta búsqueda de activos de reserva, ya sea en otras monedas. Aquí extrañamente aparece el franco suizo, el propio real de Brasil, o reservas en commodities, y particularmente el oro. El oro se disparó de manera extraordinaria en la última semana, sobrepasando los 1.900 dólares la onza, cosa que era absolutamente impensable unos meses atrás. Todo eso está generando una situación de bastante inestabilidad en el mercado mundial.

En relación con América Latina, complementando lo que se ha mencionado, debemos tener en cuenta una cuestión particular. Si bien comparto esta idea de una crisis mundial, debemos tener en mente que estamos frente a una crisis que es altamente desigual. Por lo tanto, no debemos confundir crisis mundial con cierta homogeneidad y que todos los países del mundo tienen que estar viviendo o mostrando indicadores negativos al igual que los países en desarrollo.

En ese sentido, coloco el énfasis en que es distinta la situación de los países llamados desarrollados comparada con la de los países llamados emergentes, porque, en términos de crecimiento, según los últimos datos, estamos frente a un área, en el caso de los países asiáticos, que estaría triplicando el crecimiento de los países desarrollados en 2011 y 2012, a la vez que se estaría duplicando el crecimiento de América latina para iguales años. Eso ya es

simplemente un indicador de que estamos frente a una crisis muy desigual.

Como en toda crisis, debemos tener presente que no todos pierden, porque la homogeneidad de la crisis mundial puede llevar a la idea de que todos pierden. Aquí no hay pérdida en términos iguales de clase ni tampoco entre países. Entonces, en la comparación entre países, también hay países que van ganando posiciones.

Ya se discutió en demasía en los últimos tiempos cómo China ha ido ganando presencia en los mercados mundiales, que es un elemento muy importante también para el caso de América latina. En nuestro continente se tendió a pensar mucho y cuesta salir de esa dependencia intelectual en función de Estados Unidos. Entonces, cuando se hablaba de “imperio” se aludía al imperio norteamericano y no se tomaban en cuenta justamente todas estas transformaciones que están ocurriendo a nivel global.

Particularmente con el caso de China, vemos cómo ha ido ganando presencia en inversión extranjera directa, sobre todo en el ámbito de los recursos naturales. Este año se estima que habrá un récord histórico de inversión extranjera en América latina, que alcanzará los 140.000 millones de dólares, superando el récord del año 2008, que fue de 131.000 millones de dólares. Destaco en esto que la presencia de China estaría explicando un poco más del 10 por ciento de toda esa inversión extranjera directa. Este es un tema relevante.

La otra cuestión tiene que ver con las diferenciaciones.

Creo que la crisis ha ahondado la diferencia entre el Norte y el Sur de América latina. Por ejemplo, México claramente se ha ido quedando atrás por su mayor relación con Estados Unidos, y el resto de América latina ha logrado mantener niveles de crecimiento en esta crisis mundial, lo cual hace una diferencia.

Ahora, el otro tema que plantearía con respecto a América latina está relacionado con los niveles de comercialización, y al respecto deberíamos tener presentes cosas que se decían antes.

Se dice que es importante el concepto de economía mundial y el problema de los mercados internos, pero no debemos confundir mercados de frontera nacional y mercados regionales. Este aspecto, para el caso de América latina es relevante; si se la compara con Asia, Europa o con América del Norte, aparece muy atrás en términos de integración regional en el ámbito del comercio. Entonces, éste es un punto relevante porque la relación comercial con China ha permitido el aumento del intercambio comercial a nivel de importaciones y exportaciones con este país.

En el caso de Chile, debemos destacar el hecho de que hizo toda su política comercial externa en función de los países desarrollados, particularmente de los Estados Unidos y los países europeos; su idea fue

siempre lograr acuerdos comerciales con las grandes potencias para entrar a jugar en las grandes ligas. Irónicamente, hoy China es el mayor socio comercial de Chile; por lo tanto, hay un cambio de todo el ajedrez del escenario internacional, y creo que eso está señalando el camino de América latina.

Durante 2011 China se está ubicando en el tercer lugar en cuanto a destino de las exportaciones de América latina y se supone que de aquí al año 2014 –según información de la CEPAL- pasará a reemplazar a los países europeos y por lo tanto a ocupar el segundo lugar. Es decir que a nivel del plano más geopolítico, si se quiere discutir así, hay cambios relevantes para tener en cuenta.

Para concluir, tenemos el tema de la integración de América latina. Cuando coloqué en el centro del debate la cuestión monetaria lo hice porque la integración, sin tomar en cuenta la necesidad de una moneda distinta, siempre será incompleta, trunca o coja; de allí la importancia de volver a discutir el tema del sucre.

Si ustedes quieren, estoy dando un peso relevante al Banco del Sur, pero el tema del sucre o de la moneda regional es lo más crucial para resolver desde una lógica de América latina. Esto es, a grandes rasgos, lo que quería decir.

Isaac Rudnik

Voy a hacer un par de preguntas además de las que ya se hicieron entre ustedes.

El planteo del señor Munevar respecto de la relación de la suba de los precios con las inversiones especulativas en commodities, teniendo en cuenta que en general se adjudica, por lo menos en una variable histórica, a que hay una influencia y un crecimiento importante de la demanda de países asiáticos que contribuye fuertemente a la suba de precios.

Me parece que en este punto habría que precisar un poco más cuánto hay de especulación y cuánto de demanda real lo que a su vez tiene que ver con una perspectiva de continuidad o no.

Otra cuestión con respecto al tema de las exportaciones en general es que se adjudica también un papel sustancial al crecimiento de la demanda de los commodities pero, por lo menos en el caso de la Argentina, hay una influencia importante del sistema regional de intervención de las multinacionales con el armado de una estrategia regional. Por ejemplo, en la industria automotriz hay una fuerte circulación de mercadería intrafirmas, si se quiere, y que pone un número importante en las exportaciones e importaciones, en el crecimiento del comercio y en el intercambio comercial en general.

Además, me parece que es importante la cuestión del consumo interno ligado al

financiamiento, y creo que esto tiene un aporte interesante porque hay dos variables. Una de ellas se relaciona con las ganancias del capital especulativo y del capital financiero, que deben estar más ligadas al crédito para el consumo que al transvase como en las décadas del 80 y del 90- entre los países y el pago de la deuda de los Estados.

Este es un tema que, por ejemplo, acá en la Argentina se utiliza políticamente porque hay una disminución del peso de la deuda en el gasto público, e incluso si se despeja la deuda pública entre los propios organismos estatales, la disminución es menor. Ahora bien; esto no significa que las ganancias de capitales bancarios y de capital financiero hayan disminuido sustancialmente; ahora provienen fundamentalmente de los créditos al consumo.

Esto explica cómo hay un crecimiento del consumo interno, a pesar de que cuando vamos a ver la distribución funcional del ingreso aparece que hay una notable disminución de la participación en los ingresos por parte de los trabajadores.

Otra pregunta, que es general, tiene que ver con un período de retracción del mercado mundial, sobre todo comercial. Lo planteó Claudio Lara o al menos eso entendí. Se trata de un marco de retracción comercial del mercado mundial, del crecimiento de las producciones sobre todo en los países asiáticos que esto va a generar conflictos de disputa económica y también política.

Ya en el marco de un crecimiento de la demanda china, de la demanda de los países asiáticos en general -China e India- con la incorporación de consumidores que antes no estaban. ¿Cuál es el equilibrio que hay que pensar, cómo se desarrolla o cuál es la perspectiva de desarrollo?

Por último, quisiera saber cómo se plantea la disminución de las reservas de los países en desarrollo. En algunos casos a partir del crecimiento de las exportaciones, y de los impuestos a las exportaciones, se produce un crecimiento por lo menos en lo nominal y se plantea o se explicita un crecimiento de las reservas en los bancos centrales de nuestros países.

Preguntas del público

1.

Quisiera hacer dos preguntas, una de ellas vinculada a cómo ubicamos en la crisis el papel de algunos fenómenos nuevos en el plano internacional, por ejemplo, el desarrollo de los países que hoy conforman el BRIC.

La siguiente pregunta: ¿cuál es o puede ser la relación de los países del BRIC –China, India, Rusia, Brasil, Sudáfrica- y el vínculo de este sector que me atrevería a llamar “núcleo”, puesto que hasta ahora no es algo conformado ni orgánica ni políticamente con la situación respecto de Estados Unidos, la comunidad europea y América latina?

Pienso que la situación en la que están las dos potencias que más consumen y seguramente más producen en este período, está muy vinculada a la propia crisis y al momento que vive América latina. Estas eran las cosas que quería manifestar.

2.

Mis preguntas son dos, una de ellas relacionada a lo que se mencionó sobre los países del BRIC.

Recuerdo que en 2008, cuando comenzó la crisis, se preguntaba qué iba a pasar con todos los bonos que China tenía del Tesoro norteamericano, qué iba a hacer con eso y qué tipo de presión iba a ejercer sobre la política económica mundial. Una de las respuestas fue que tampoco tenía muchas alternativas hacia

donde direccionarlos -creo que era un trillón de dólares en ese momento. Me pregunto qué tipo de actitud podemos esperar hoy en día, porque sigue teniendo en sus manos muchísimo poder, y si realmente podemos ver un cambio allí.

La segunda pregunta está relacionada con la Unasur y hacia dónde puede direccionarse el Banco del Sur. No entiendo muy bien cuál es la posición brasilera porque todavía es muy ambivalente respecto de un apoyo y no parece que haya una aprobación. En segundo término, son siete los países que firmaron la iniciativa relativa al Banco del Sur, cuatro la ratificaron pero todavía faltan cinco, que son parte de la Unasur, que no están dentro del Banco del Sur. Entonces, ¿cuál es la relación de esos cinco países con los demás que tienen iniciativas y sí quieren conformar el Banco del Sur?

Por último, quisiera saber qué expectativas podemos tener en relación con que la Unasur formule una propuesta más interesante a nivel productivo para la región.

Respuestas de Julio Gambina

Me parece que hay muchos temas abiertos para la discusión. Me resulta muy atractivo todo lo que se ha dicho, incluyendo las preguntas. Creo que son todos temas para pensar.

Claudio dijo muy bien que todas las crisis, en esencia, son de valorización y que cada una tiene su especificidad. Es verdad; incluso, me animaría a decir que el propio capitalismo ha aprendido de las crisis. Por eso también es que hay respuestas distintas, algunas de las cuales podrían considerarse hasta creativas.

Además, comparando con la gran crisis del 30, lo que me preocupa es que en el 30 hubo una respuesta política del movimiento de trabajadores organizados que hoy no hay. Las reflexiones, al menos las mías, están muy vinculadas a esas preocupaciones. A mí no me preocupa tanto cómo el capitalismo va a salir de la crisis sino cómo podemos aprovechar la crisis para generar expectativas para una alternativa anticapitalista. A eso me refiero con “orden mundial”. No es un tema de orden mundial en términos de inter naciones, sino un tema de orden mundial no capitalista o anticapitalista y, si se quiere, socialista. Digo esto para aclarar cuáles son las preocupaciones de cada uno cuando formula determinadas cuestiones.

Vinculado con el tema monetario que menciona Claudio, está el tema del SUCRE. Argentina y Brasil tampoco tienen expectativas sobre el sistema multilateral de pagos SUCRE,

que es tan marginal que uno no lo puede dejar de mencionar. Yo también dije que era importante lo del Banco del Sur, pero es prácticamente marginal. Y a Brasil no le interesa; esta es la verdad. Yo agregaría que en la Argentina hay sectores del gobierno que lo apoyan. De hecho, sino no se habría aprobado. Pero hay sectores que también ven el Banco del Sur como una dádiva a los países más pequeños del Mercosur. Porque los 2 mil millones que tiene que poner la Argentina para completar los 10 mil millones originarios del Banco del Sur, tampoco tienen un peso importante. Argentina no tiene grandes expectativas en el Banco del Sur. Yo diría que, así como Brasil no las tiene, Argentina tampoco. Brasil tiene más expectativas en su Banco Nacional de Desarrollo, que es la base de financiación de la expansión internacional pero con capitales brasileños. Petrobrás en primer lugar, pero no solo Petrobrás. Está el fenómeno de las translatinas, así como se hablaba del papel de China y de las inversiones externas. Yo diría que el problema de la transnacionalización de los capitales originarios de nuestros países también tiene importancia, y la crisis es una oportunidad para proyectarse.

Respecto de la pregunta sobre los BRIC, algo intenté decir recién aunque podemos profundizarlo mañana respecto del tema de las dos políticas económicas que están en juego a escala mundial. Yo creo que el BRIC es una estrategia de desarrollo capitalista y que, por lo tanto, hay que verlo en el marco de la crisis del capitalismo. En eso está sumergido China, Brasil, y los países que

integran los llamados BRIC. No hay ninguna perspectiva de desarrollo alternativo. Por eso, en las cumbres de cambio climático, los BRIC no aceptan el planteamiento de los países capitalistas desarrollados de que ellos están dispuestos a compensar el no desarrollo de los BRIC, mientras que los BRIC sostienen que ellos tienen derecho soberano a desarrollarse, digamos, "capitalísticamente". Por eso sostengo que esta crisis abre el espacio, aunque no esté la fuerza subjetiva político social visible para plantear una alternativa no capitalista y anticapitalista socialista. Esta es una ocasión para plantearlo como discusión teórica, como horizonte posible. Ese horizonte posible no está planteado en los BRIC, no está planteado en Brasil ni en China.

Coincido con Claudio con referencia a que hay que ver cómo se desarrolla el imperialismo; yo diría y no sé si hay acuerdo en esto, cómo se está desarrollando el capital transnacional. Evidentemente China es China país, pero esta última no se puede entender sin las inversiones externas que van hacia ella. Es decir, China puede financiar el déficit fiscal de los Estados Unidos y comprar bonos del Tesoro, pero no tiene esos excedentes si no es sobre la base de las cuantiosas inversiones externas que ha recibido en los últimos años. La presencia del capital transnacional en China es clave. No se puede pensar sólo en términos de países. Por eso creo que es fundamental hacerlo desde el punto de vista de la economía mundial capitalista. Por eso hablo de esta última y de su crisis.

De manera tal que se trata de algo más que China, Brasil, la India o Sudáfrica. Por eso, en la hegemonía de las iniciativas de política económica o de otra índole de los países está la posibilidad de un desarrollo capitalista. Incluso, en términos del gobierno argentino, la concepción de un capitalismo nacional. Alguno se ríe de eso porque no es posible pensar en un capitalismo nacional en una época de capitalismo globalizado o transnacional. Sin embargo, creo que la ilusión del capitalismo soberano y de la posibilidad de disputar espacios en la crisis existe en muchos proyectos políticos. Considero que las políticas de acumulación nacional generan consensos para disputar gobiernos. Y la política todavía sigue siendo la disputa de los gobiernos nacionales.

Entonces, el inconveniente es que hay un problema mundial y las políticas son nacionales. Obviamente, cualquier político que gobierne o quiera gobernar un país lo piensa en términos nacionales porque los que votan son los nacionales y no los sujetos internacionales. En consecuencia, allí hay un problema de una dinámica mundial y de consensos de gobernabilidad -si se quiere- que son de carácter nacional. Por eso incorporé un aspecto que aparentemente no estaba en el temario y que es el de las políticas sociales compensatorias, porque ellas, en gobiernos que formulan políticas de derecha o de izquierda y aunque las discutamos, son clave para sustentar consensos políticos y sociales.

Respuestas de Daniel Munevar

Empezaré por referirme a la pregunta vinculada con el tema de la relación existente entre la deuda privada y el modelo internacional de acumulación básica que hemos visto a nivel global durante los últimos treinta años, tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo.

Hubo una caída muy importante de la participación de los salarios en el producto bruto interno. En el caso de los países desarrollados eso se ha paliado sencillamente a través del incremento masivo del endeudamiento de los hogares. En el caso de Europa esto ha compensado y permitido el mantenimiento de los niveles de consumo, mientras que en el de los Estados Unidos ha posibilitado su incremento.

Por otra parte, en los países en desarrollo esto ha consistido precisamente en la creación de un modelo exportador como el de China, fundamentado en la competitividad a través de salarios bajos. Pero todo esto se basa en la capacidad de continuar endeudándose que tienen los hogares de los países avanzados. En 2008 esa capacidad desapareció. Lo que ahora estamos enfrentando es un período prolongado en el cual los niveles de deuda y de crédito de esos hogares van a caer, por lo que esas economías enfrentarán un prolongado proceso de estancamiento.

Entonces, ¿qué tiene eso que ver con América latina? Una de las cosas sobre las que se está trabajando es demostrar cómo el patrón de

crecimiento que se ha montado en América latina es de especialización productiva en la extracción de materias primas.

Pero por lo que expliqué anteriormente esto está acompañado de una expansión del sector financiero. En este sentido, la única forma en que se pueden crear dinámicas de crecimiento en América Latina es, por un lado, exportando esas materias primas y, por el otro, con el sector financiero brindando crédito al sector de los hogares. Y lo que vemos y eso es uno de los riesgos clave al que hay que prestar cada vez más atención, es que normalmente en la historia de América Latina cuando se producen expansiones aceleradas del crédito al sector privado como es el caso de Colombia o de Brasil siempre termina mal, siempre termina en escenarios de quiebra de las principales instituciones financieras de esos países. ¿Y quién termina pagando la cuenta cuando viene el colapso de las instituciones financieras? Siempre son los estados los que tienen que entrar a rescatar a esas instituciones.

Entonces, de momento es un discurso triunfalista —el del BID o el del Banco Mundial en el sentido de que dicen que una de las razones por las cuales América Latina ha podido solventar la crisis es porque los niveles de endeudamiento público han caído durante los últimos diez años; entonces, la región tiene las bases para hacer frente a una nueva crisis. Pero lo que se está dejando de lado es toda la fragilidad financiera, que está empezando a aparecer en el sistema financiero privado, especialmente en el crédito al sector de los hogares. Y eso es así una vez más porque el

sistema es un sistema productivo que está enfocado fundamentalmente a la extracción de materias primas, no tiene la capacidad de generar empleos ni de generar un incremento estructural en los salarios de las personas en América Latina. Por eso, la única forma en que se puede incrementar el consumo es vía crédito. Entonces, entender lo que está pasando con el crédito al sector privado en América Latina es fundamental para entender cómo estamos creciendo en los países de la región.

Regresando al tema de la especulación, cuando uno mira las subas de precios de materias primas a lo largo de los últimos 200 años, siempre que se producen desviaciones importantes de los precios, esas alzas vienen seguidas de un colapso significativo de los precios. Históricamente siempre se crean nuevos argumentos para explicar por qué esta vez es diferente. Por ejemplo, a finales del siglo XX la razón era el proceso de industrialización de Alemania y de Estados Unidos. El argumento que se esgrimía en ese momento era que las economías de Estados Unidos y de Alemania estaban cambiando su estructura económica y debido a las altas perspectivas de crecimiento, la demanda que ellos tenían de materias primas era estructural. Por esa razón los precios no iban a caer. Históricamente siempre se buscan argumentos diferentes que permiten explicar por qué los precios son altos, por qué esta vez es diferente y por qué se van a mantener.

Ahora el argumento que se escucha en forma recurrente es que el crecimiento económico de

China hace que haya un cambio estructural en la demanda global de materias primas. Sin embargo, en el caso de los alimentos, con la excepción muy específica del caso de la soja y la carne de res, la demanda de alimentos de China creció durante los últimos 10 años por debajo del promedio global. Quiere decir que en vez de crear presiones en los mercados, la demanda China está creciendo por debajo del promedio global.

Analizando lo que pasó entre 2006 y 2008 en el caso de los alimentos, la oferta global de alimentos creció por encima del consumo global de alimentos. Si uno va a los fundamentos del mercado, eso implicaría una caída de los precios, pero fue precisamente en ese momento en el que los precios de los alimentos registraron su crecimiento más alto.

Si vemos el caso de productos como el cobre, se puede ver cómo a partir del año 2005 hay una disociación completa entre los costos de producción y los precios de venta del cobre, algo que nunca antes se había visto en la magnitud en que se empezó a presenciar a partir de ese año.

Uno puede mirar los diferentes mercados y hay evidencia de que no existe una conexión entre el comportamiento fundamental de los mercados y lo que pasa con los precios de las materias primas. Esa es la razón principal por la que uno debe prestar mucha atención a lo que está ocurriendo en los mercados financieros para tratar de entender qué es lo que va a pasar con los precios de las materias primas.

El ejemplo más reciente fue lo ocurrido en las dos primeras semanas de agosto de este año, en el momento en el que se debatía el incremento del límite de la deuda en los Estados Unidos. Fueron dos semanas con mucha volatilidad en los mercados financieros globales, que presentaron caídas y alzas significativas en las bolsas de Estados Unidos y de Europa.

Si uno observa el precio de las materias primas en ese período de alta volatilidad -y no el índice de materias primas desarrollado por Golden Sachs- cayó casi un 9 por ciento en dos semanas y luego se recuperó. Ese es un ejemplo muy claro de que cuando hay períodos de volatilidad muy alta los mercados financieros, las personas que allí especulan, pasan a liquidar sus posiciones para retomar liquidez; ello nos lleva al tema de las reservas internacionales de China.

Básicamente las reservas internacionales de China son consecuencia de este modelo de crecimiento, fundamentado en bajos salarios internos y dependencia de las exportaciones para asegurar un alto crecimiento económico. El problema desde la perspectiva China es que no puede liquidar esos dólares, porque si bien tiene un superávit comercial muy significativo con los Estados Unidos, no es lo que pasa con el resto del mundo, por ejemplo con otros socios comerciales del sudeste asiático, con los que China tiene un déficit comercial masivo.

¿Por qué se usa este argumento? Porque si el principal socio comercial de China es un socio

deficitario, ellos tienen que aceptar los dólares que se les entregan. ¿Qué pueden hacer con los dólares? Si intentaran diversificar esas reservas internacionales –que sería una de las opciones- tendría que comprar otras divisas internacionales, por ejemplo euros o yenes. ¿Por qué ni Europa ni Japón aceptarían esta situación? Porque si los chinos liquidaran una parte muy pequeña de sus existencias en dólares y se pusieran a comprar euros, se dispararía el valor del euro contra el dólar; y si intentaran comprar yenes, se dispararía el yen contra el dólar, lo que inmediatamente deterioraría la situación comercial de Europa o de Japón y crearía tensiones comerciales y políticas muy fuertes; por eso no es una opción.

Hay gente que dice que existe la opción de que el yuan se convierta en una moneda internacional. Pero esa no es una posición realista, porque para que el yuan se convierta en una moneda internacional tiene que existir un mercado líquido de yuanes y de bonos denominados en esta moneda. ¿Cuál es el problema? Que si China es un exportador neto a nivel global, eso significa que antes de emitir yuanes los estaría retirando de la economía global, lo que impediría crear esa liquidez básica que requiere una moneda global; por lo tanto, esa tampoco es una opción realista y los chinos lo saben.

¿Qué es lo que está haciendo China? Ha tomado la siguiente decisión lógica: si no puede utilizar los dólares que tiene en los mercados financieros ¿qué puede hacer?

Dedicarse a intervenir en países en desarrollo -que es lo que está haciendo.

No puede utilizar los dólares para invertir directamente en Europa ni en Estados Unidos porque eso generaría tensiones políticas, ya lo ha intentado y las veces que lo ha hecho Estados Unidos ha bloqueado a través de procedimientos legales especiales, declarando áreas de interés nacional, para impedir que China invierta directamente en dicho país como gobierno chino.

¿A qué se dedicó China? A utilizar esos dólares para invertir masivamente en Africa y en América latina.

Para finalizar quiero hacer una mención respecto de algo que ha comentado Claudio en relación con el tema de la moneda común. Hay que tener mucho cuidado con esta cuestión porque lo que la situación europea actual está mostrando es que pensar en tener una moneda común sin tener una política fiscal también común es básicamente imposible. No es posible tener una unidad monetaria sin una unidad fiscal. No estoy diciendo que la unidad fiscal sea algo imposible, pero si vamos a pensar en la unidad monetaria también debemos empezar a pensar en la unidad fiscal, que consiste en compartir impuestos y gastos, lo que significa lograr un nivel de integración tan elevado que ni siquiera los europeos han podido alcanzar, a pesar de que constituyen el ejemplo de integración regional más avanzado que existe.

Sin embargo, el hecho de que esto sea un proceso sumamente largo y complicado no implica que no se pueda hacer. Es necesario empezar a tomar medidas, lo que en el caso de América latina consiste en crear impuestos comunes a los flujos de capital. Por ejemplo, se deben establecer aranceles comerciales comunes y las medidas que eventualmente lleven hasta ese punto.

Entonces, el tema de la moneda común es muy importante y puede jugar un rol significativo para empezar a crear mecanismos de financiamiento soberanos a nivel regional. Pero se debe dejar en claro que la única forma de que eso sea viable es estableciendo también una unidad fiscal en América latina, con todas las complicaciones políticas que eso implica.

Respuestas de Claudio Lara

Quiero expresar algunas opiniones. Tomo en consideración lo que dijo Julio, en el sentido de que aquí hay un enorme número de temas sobre los que habrá que seguir trabajando y que no son de fácil resolución.

En primer término, en relación con la cuestión de los mercados mundiales hay una vieja discusión de los economistas en el sentido de no confundir los mercados de bienes finales con los de bienes intermedios. Esto viene de antes. Eso es importante porque la verdad es que una gran parte de lo que uno podría estimar que ha sido la expansión del mercado mundial -sobre todo a partir del año 2000- proviene del mercado de bienes intermedios, o mejor dicho, de los intercambios intraempresas o, para decirlo de una manera aún más simple, de los que se realizan hacia el interior de las propias empresas transnacionales que están operando a nivel global.

Entonces, este es un tema respecto del cual también se debe tomar en cuenta lo que se ha comentado anteriormente respecto de una expansión extraordinaria de la llamada “translatina”, que tiene mucho que ver con la capacidad que posee de impulsar este tipo de intercambios. Me parece que es un tema que debe considerarse. En otras palabras, la expansión de los mercados internos globales no solamente descansa en el consumo final de las personas.

En segundo lugar y en la misma línea de pensamiento, como transformación importante del mercado mundial en el último período -y esto ha sido confirmado y acentuado por la crisis- está la idea de la que hemos hablado anteriormente, en el sentido de que lo que algunos han denominado “el comercio Sud-Sud” se ha ido incrementado de manera muy acelerada.

Por lo tanto, ello implica relaciones mucho más transversales entre los propios países en desarrollo, dejando de depender de manera creciente del comercio del Norte.

Este tema es interesante también para abrir una puerta distinta a la integración monetaria o económica vista de manera integral. Se trata de un escenario que igualmente es muy relevante a nivel mundial, sobre todo para América latina que participa de ese comercio llamado Sur-Sur.

La otra cosa que plantearía tiene que ver con los fluidos de capitales y el crédito interno a los que se hizo mención, en el sentido de no ver estos simplemente como fenómenos. Creo que el esfuerzo que todos estamos haciendo es para tratar de seguir –como dicen algunos- la huella financiera o económica de una serie de fenómenos.

Cuando al inicio de la crisis de los Estados Unidos algunos hablaban de la crisis subprime ese concepto tenía la ventaja de popularizar la crisis. Sin embargo, también tenía un lado oscuro ya que estaba en directa relación con todo el sector inmobiliario en Estados Unidos,

que no era un sector ficticio sino que generó más del 70 por ciento de todo el empleo de ese país en la década del 2000; en ese sentido, hay que tomar en cuenta ese dato.

En el caso de América latina, cuando hablamos de crédito de consumo nos referimos fundamentalmente al crédito hipotecario. Es un boom que existe en Chile, Brasil y otros países del continente, relacionado con la economía real y no es una cosa que hay que entender de manera autónoma o separada; por lo tanto, es una fuente de empleo, de recursos y de generación de salarios. Para no ver las cosas de manera tan catastrófica como si estuviéramos a las puertas del fin del capitalismo, eso en mi opinión no es así.

En el fondo la valorización supone la expansión de la relación capital trabajo y dicha relación se ha expandido en el mundo. Sólo con tomar en cuenta a China, ese país agregó cientos de millones de trabajadores a la fuerza de trabajo mundial y se puede solo alegar que se perdieron dos millones de puestos de trabajo en Estados Unidos a costa de China, sin considerar cuánto agregaron los chinos y cuánto los ex países socialistas. Entonces, hay que tomarlo con cuidado. Entiendo que todavía tenemos una larga discusión con otros personajes sobre este tema de la valorización.

Ese es un aspecto, pero volviendo al crédito creo que también hay que tomar en cuenta lo siguiente. Todo crédito supone depósitos y el origen de algún dinero y ello, a mi entender, tiene su origen cada vez más en la propia

América latina. No se trata de que se esté prestando más en consumo, ya sea consumo final o créditos hipotecarios, sino que también la fuente de eso se está generando internamente; ese es un punto importante y hay que discutirlo con mayor detalle.

Porque si uno toma en cuenta, por ejemplo, todo lo que es el tema de los fondos de pensión, hoy en día estamos hablando de 600.000 millones de dólares que manejan estos fondos en América Latina, y eso se genera internamente, es decir, es un ahorro forzoso de los propios trabajadores. No es un dinero que viene de otros países, de otros bancos, o de las propias compañías de seguros, o de los fondos mutuos. Ahí ya estamos cientos de miles de millones de dólares provenientes de la propia región, cosa que era absolutamente impensable al comienzo de la década del 2000.

Estamos hablando de montos que se han triplicado sólo en un par de años, lo que da cuenta también de una situación no tan expuesta a la crisis. Porque si uno hiciera depender todo de flujos externos, podría decir que América Latina está ciento por ciento expuesta a que esos flujos se puedan retractar o puedan desaparecer. Pero cuando estoy diciendo que gran parte de esta expansión del crédito en América Latina está ligado con lo que estoy mencionando, se trata de una expansión que no está basada en crédito o flujos externos sino fundamentalmente internos.

Agrego otro elemento que es que ese crédito está fundamentado sobre todo en monedas locales; por primera vez por largas décadas, ese crédito que se suministra en nuestros países es cada vez menos en dólares. Entonces, la dependencia del dólar también ha ido disminuyendo en ese ámbito, por lo cual, el nivel de fragilidad o de exposición de esa expansión financiera o crediticia no es tan evidente. Es un tema que habrá que seguir discutiendo.

Ahora bien, creo que una de las grandes cuestiones que a veces es muy difícil de ponderar cuando se habla de economía mundial es qué pasa con los estados, qué rol juegan en esta economía mundial. Y ahí aparecen diferencias, según los autores o las escuelas, en cuanto a cómo se pondera eso.

Más allá de que en este caso sean grupos formales o informales, estamos viviendo un período casi de caos mundial. Entonces es muy difícil exigir formalidad a un grupo. Más bien estamos presenciando la asistencia de una serie de acuerdos regionales. El mismo caso del Banco del Sur o la Unasur, o a nivel global, el BRIC o el G20, son todos grupos sueltos que no tienen mayor formalidad, pero que están jugando un rol de reordenamiento del mapa mundial. Eso es lo que uno no puede perder de vista en perspectiva.

Aquí hay un claro proceso de reordenamiento, que lo reconocen los propios autores más connotados, economistas o cientistas políticos de Europa o de Estados Unidos. Algunos hablan ya de un cambio de época, en el

sentido de que toda esta crisis también ha significado la pérdida de esta hegemonía del prestigio entre comillas que tenía occidente, y eso es lo que se está erosionando y colocando en cuestión. Esto también exige, cuando uno habla del tema de la integración, pensar el mundo desde América Latina. Hace un par de años atrás estuvo de moda, cuando se hablaba de integración, proponer que hiciéramos lo mismo que los países europeos, como que ese era el modelo de integración, donde se construye una política mirando al norte cuando debería ser al revés, sobre todo a los Estados Unidos y Europa. Sin embargo hoy en día, en la práctica, Chile está mirando hacia Asia.

Más allá del discurso. Son relaciones materiales objetivas que se han ido construyendo en dirección al continente asiática y, sobre todo, a China.

Por último, hay un tema que si bien se estaba discutiendo se hallaba subyacente y que justamente tiene que ver con los cambios que hay. Yo mencioné la cuestión de Occidente, pero en términos mucho más concretos -económicos o incluso de política monetaria- uno podría decir que todo lo que se está analizando hoy en día es todo lo que vivimos en los últimos treinta o cuarenta años. Me refiero, por ejemplo al tema de la independencia de los bancos centrales y de su activa intervención en las crisis generando una mayor circulación monetaria o el dinero-base necesario para apoyar a la banca y se pueda mantener al crédito operando. No obstante, la pregunta que muchos se hacen es por qué el

banco Central no retoma su rol original de generador de circulación crediticia.

No sé si se ha mantenido otra opinión sobre los cambios que hubo en la presidencia del Fondo Monetario Internacional, pero ahí ya se reconocía, por ejemplo, la crisis de lo que se conoce como “las metas de inflación”. Me refiero a esta banca central operando solamente en esa lógica y, por lo tanto, a la necesidad de ir hacia una nueva banca central, incluso postulando, a partir del año pasado, la necesidad de los controles de capital.

Por lo tanto, hay un enredo de cosas que antes era impensable que las dijera el Fondo Monetario Internacional y que ahora no solamente las está expresando, sino también proponiendo.

Hay un tema que se vincula con la inflación y las metas de inflación. Hubo autores, desde marxistas -muy pocos- hasta poskeynesianos, que postularon que esta crisis está muy relacionada con el tema de una deflación a nivel mundial. Es como que todo va en esa dirección. Por eso este es también un tema reconocido por los economistas del Fondo, que dicen que no tiene lógica mantener las metas inflacionarias que postulan los bancos centrales a nivel mundial si se está yendo directamente hacia una situación deflacionaria, lo que tendría consecuencias catastróficas en el mundo. Esta no es una discusión saldada, pero si uno observa los índices de inflación del último año y de lo que ha transcurrido del presente, tanto en el caso

de los países europeos como de los Estados Unidos, claramente podrá apreciar que están indicando que se va en esa dirección. En el fondo, lo que algunos dicen es que las perspectivas para los países desarrollados son Grecia o Japón. Cuando uno menciona a este último se está hablando de deflación. Entonces, aparentemente las perspectivas no son muy auspiciosas.

Indice

Presentación	1
Daniel Munevar	2
Julio Gambina	6
Claudio Lara	10
Isaac Rudnik	14
Preguntas del público	16
Respuestas de Julio Gambina	17
Respuestas de Daniel Munevar	19
Respuestas de Claudio Lara	23

Transcripción a cargo de taquígrafos del Congreso de la Nación Argentina